



La necesidad de una solución verdadera a la crisis del café

Daniel Flores¹

Introducción

Ante la falta de una verdadera política económica que genere mecanismos de amortiguamiento a las crisis periódicas que observa el comportamiento de los precios internacionales del café, este importante sector agrícola de la economía salvadoreña ha venido perdiendo capacidades para dinamizar la economía rural; registrando un deterioro cada vez más significativo en sus indicadores de rentabilidad financiera.

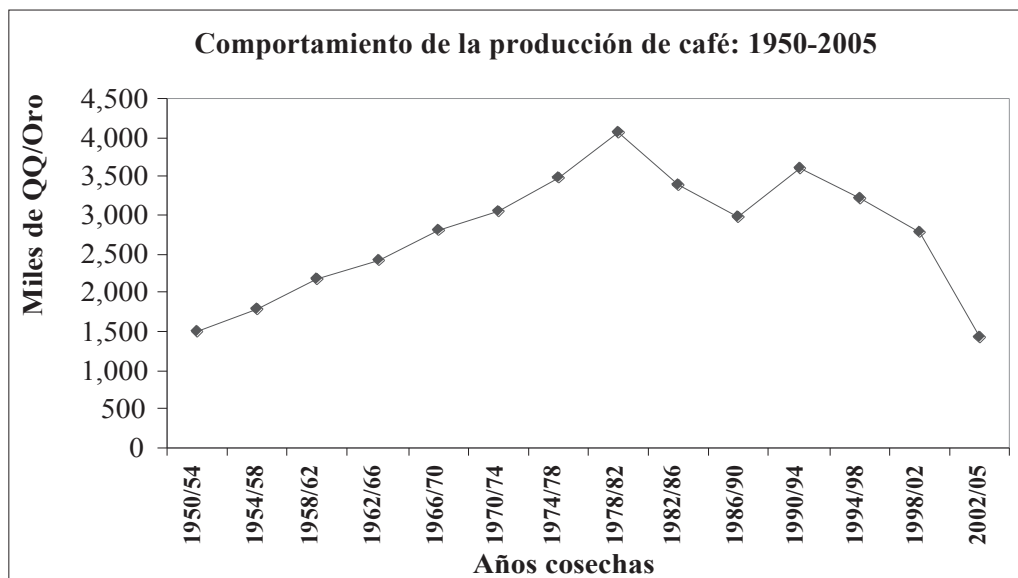
Para la caficultura salvadoreña, mantener las actuales circunstancias que provocan la pérdida de rentabilidad, puede significar el inicio de su desaparición total, y con éllo la privación irremediable de una importante cobertura boscosa que produce excelentes condiciones para almacenar agua, oxígeno y protección del suelo. No obstante, lo adverso del panorama, somos de la opinión que la crisis del café tiene solución, siempre y cuando se aborde desde una perspectiva de interés nacional, tal como la plantea la misma Ley del Medio Ambiente². En consecuencia, dicho planteamiento debe conducirnos a proponer legítimamente la solicitud de aportes o cuotas de sacrificios a los diferentes sectores, con el fin de impedir la muerte de los cafetales en El Salvador.

En el marco de esa discusión, el presente artículo plantea por un lado la importancia que tienen los cafetales para generar condiciones económicas, sociales y ambientales para reproducir la vida de las presentes y futuras generaciones de salvadoreños. Al mismo tiempo, pone al descubierto la real situación de insostenibilidad financiera por la que atraviesan importantes sectores de productores y cooperativas

cafetaleras; luego se hace un planteamiento sobre las principales propuestas de políticas públicas dirigidas al sector; finalmente se comparte una breve sección de consideraciones finales sobre retos y oportunidades que justifican la necesidad de encontrarle una solución verdadera a la crisis del café.

Antecedentes sobre la importancia económica y ambiental de la caficultura salvadoreña

Durante los últimos cien años, la historia económica de El Salvador ha estado muy asociada a la actividad productiva del café. Los auges y declives del precio internacional del grano han impactado en mayor o menor medida a la sociedad salvadoreña. El café ha sido fuente generadora de riqueza, divisas, empleo, ingresos al fisco, efectos multiplicadores en la demanda intermedia de otros sectores y por supuesto la provisión de servicios ambientales. No obstante, producto de la descapitalización productiva acaecida en los últimos años, su aporte a la producción se ha deteriorado sensiblemente, pasando de una participación del 7.7 % en el Producto Interno Bruto (PIB) en 1985 al 1.4 % del PIB en el año 2003. De igual forma el aporte del café al PIB Agropecuario (PIBA), se ha reducido, del 42 % del PIBA en 1985 al 12.5% en el 2003. Así también las exportaciones de café en relación al total de exportaciones han decrecido significativamente, de una participación del 56 % pasa al 3.4% de los años 1985 al 2003.



Fuente: Elaboración propia en base a información proporcionada por el CSC.

Otra bondad de la actividad cafetalera es precisamente la generación de fuentes de trabajo en el área rural; la cual en esta época de crisis se ha visto afectada directamente, ya que en la década de los años noventa, el sector café, generó en promedio más de 130 mil puestos de trabajo permanentes; sin embargo, para la cosecha 2004/05 solamente se generaron 60 mil empleos directos. Puede advertirse que como consecuencia directa de la caída de la producción, se han perdido no solamente una cantidad considerable de empleos, sino también, divisas producto de la reducción del componente exportado; así como el fisco ha dejado de percibir importante flujo de recursos vía el cobro de tasas impositivas.

Por otro lado, para El Salvador la problemática alrededor de los recursos hídricos puede llegar a convertirse en corto tiempo en un foco de tensión social altamente explosivo. La situación actual del país vista desde la perspectiva sustentable advierte que sin cobertura boscosa las posibilidades de infiltración de agua lluvia son mínimas; adicionalmente puede afirmarse que sin la vegetación que ofrecen los cafetales, habrá menos bosques en el país y por consiguiente una menor oferta hídrica. Lo cual debería ser una preocupación central no solamente de las organizaciones ambientalistas sino de la sociedad en su conjunto. En el cuadro siguiente se presenta información al respecto.

Infiltración de agua en terrenos con distintas coberturas

Tiempo en minutos de lluvias	Cobertura boscosa	Cobertura con pasto	Suelo sin cobertura vegetal
	Cm3	Cm3	Cm3
5	60.00	21.00	5.30
10	119.00	45.80	11.00
30	360.00	127.00	35.50
60	715.00	250.00	63.00

Fuente: Taller regional BID/PROCAFE. San Salvador 2006.



Independientemente del tiempo de precipitación fluvial, el bosque brinda infiltración de agua lluvia por más de diez veces que superficies sin cobertura y más del doble de cobertura con pasto. Diversos estudios realizados últimamente dan cuenta de la importancia del bosque cafetalero para la provisión de servicios ambientales; no obstante, la evidencia empírica registra para El Salvador una situación crítica con relación a la cobertura vegetal, la cual debería ponernos a todos en situación de emergencia nacional. Según cifras del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), para 1998 había 262 mil hectáreas de

bosque, lo que constituye el 12% de la superficie total, de las cuales se reporta 150 mil hectáreas de cafetales.³

Por tanto, el bosque cafetalero representa el 57% de la actual cobertura boscosa del país. Sin embargo, éste ha venido disminuyendo su tamaño como producto normal de la pérdida de rentabilidad del grano. En una situación de bajos precios y altos costos de producción, la implicación económica directa es la caída de los rendimientos y la productividad como consecuencia lógica del abandono y destrucción de cafetales.

Disminución del área cultivada de café

Años cosechas 1991/92 – 2004/05

Año Cosecha	Área (Mz) 1/	Producción (qq oro uva)2/	Productividad (qq oro uva/mz)
1991/92	234,600	3,153,700	13.44
1992/93	234,600	4,306,200	18.36
1993/94	234,600	3,403,300	14.51
1994/95	234,600	3,360,600	14.32
1995/96	231,700	3,239,100	13.98
1996/97	231,700	3,305,900	14.27
1997/98	231,700	3,002,400	12.96
1998/99	231,751	2,621,900	11.31
1999/00	231,751	3,712,600	16.02
2000/01	231,751	2,326,898	10.04
2001/02	229,921	2,383,076	10.36
2002/03	229,921	1,963,400	8.54
2003/04	229,921	1,911,281	8.31
2004/05 p	229,921	1,858,020	8.08

Fuente: Boletín Estadístico de la Caficultura 2006, CSC y PROCAFE

1/. 1mz =0.7 ha

2/. Según informes de recepción de café en beneficios

p. Cifra de producción preliminar

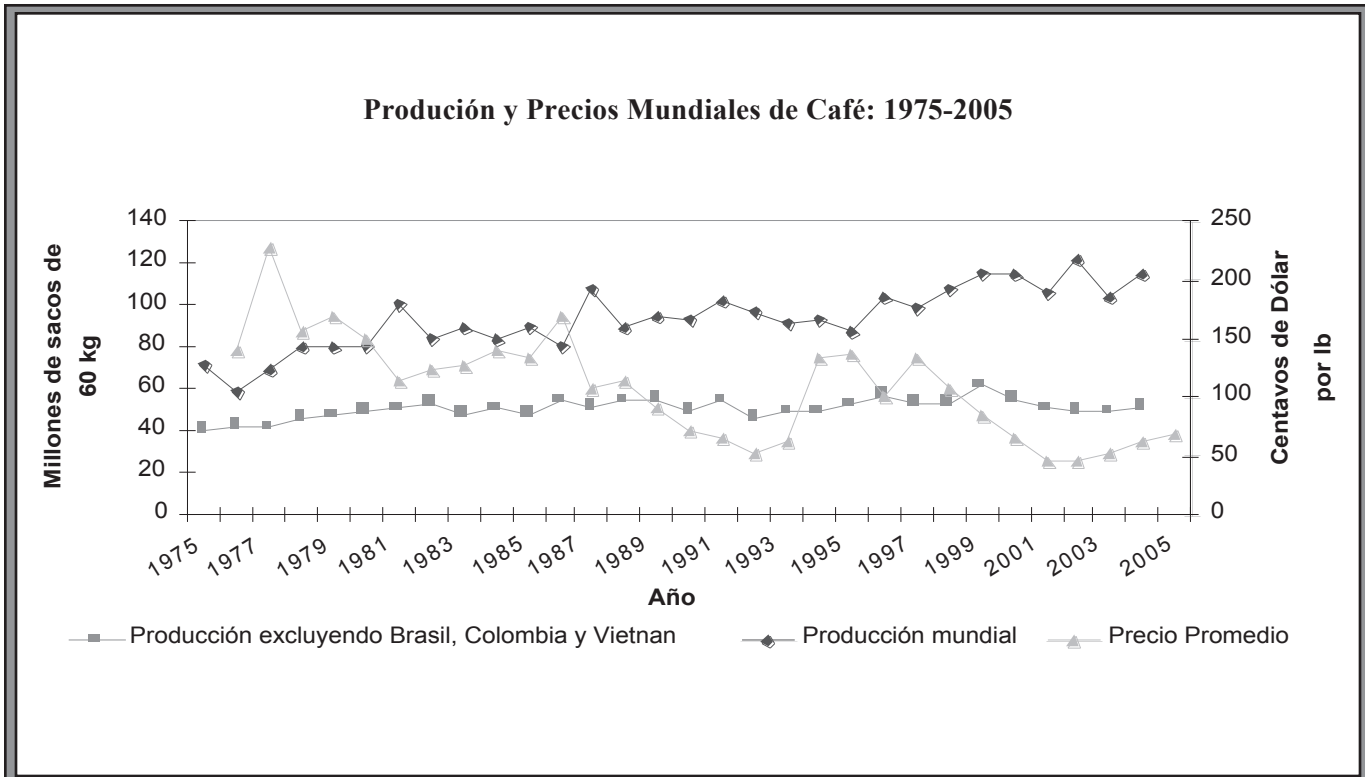


La información que contiene el cuadro anterior pone en evidencia las consecuencias productiva, social y ambiental de la crisis de rentabilidad que enfrenta la caficultura nacional; pues no sólo se pierden puestos de trabajo y se disminuye la generación de divisas por la exportación del grano; sino a futuro, lo más importante es la disminución de la superficie cultiva de café, que como explicamos antes tiene una vinculación directa con la infiltración de agua y prestación de otros servicios ambientales.

De acuerdo a PROCAFE, en un corto período de tiempo, se ha perdido cerca de 5 mil manzanas de bosque cafetalero; no obstante, conforme a la organización Resources for the Future⁴, de 1990 a 2000 se han perdido 24 mil setecientas hectáreas de cobertura arbórea en todas las regiones cafetaleras del país, siendo la más impactante la ocurrida en la zona occidental con 14 mil hectáreas perdidas, le sigue la zona

central y oriental con 7 mil quinientas y 3 mil doscientas veinte hectáreas perdidas respectivamente. Esto obviamente, tendrá un impacto negativo sobre las posibilidades de generar más y mejores servicios ambientales en el país; poniendo en riesgo la vida de las presentes y futuras generaciones de salvadoreños.

Siendo la falta de agua un problema real y de gran actualidad para la sociedad salvadoreña, se justifica la existencia de una política cafetalera que rescate los cafetales con el fin de preservar la cobertura vegetal, a fin de garantizar a las futuras generaciones una oferta hídrica suficiente; así como oxígeno de calidad, suelos mejor conservados y en general protección de la riqueza natural. Los habitantes de este país deberíamos hacernos los siguientes cuestionamientos; ¿el cultivo del café es todavía importante para El Salvador, o es que en las actuales circunstancias se desconocen sus bondades?



Fuente: Elaboración propia con información de la OIC.



El problema de fondo de la caficultura nacional: baja productividad expresada en endeudamiento del sector

La actual crisis financiera es el resultado de una acumulación de deudas que en el contexto de la crisis de precios acaecida a principios del siglo XXI, (ver gráfica anterior) significó para el productor nacional, cuatro años consecutivos de pérdidas. En el largo plazo, puede observarse que los precios internacionales del café verde, tiene un comportamiento oscilatorio con una clara tendencia a la baja. Para la caficultura nacional, dicha situación, es sin duda una señal que nos indica que el mercado de materias primas de café es un mercado saturado y que por tanto, si deseamos

permanecer en él, tendremos que adaptarnos a esquemas de competitividad basados en la reducción de costos unitarios de producción. Lo cual es un grave problema para la estructura cafetalera salvadoreña, pues registra una situación de precios bajos con costos crecientes.

Dicha combinación tiene un efecto directo sobre la rentabilidad de los productores. Ya que a partir de la cosecha 2000/01, los precios internos recibidos por los productores fueron menores que los costos de producción. El precio promedio pagado al productor durante estas cosechas fue de \$18.29 por quintal oro/uva⁵, mientras que los costos de producción promedio oscilaban entre los \$36 y \$38 dólares por quintal oro/uva.

Pérdidas por quintal experimentadas por los productores de café en El Salvador (Cosechas 2000/01 – 2003/04) (US\$ por quintal oro uva)

	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04
Precio promedio pagado al productor	18.19	16.30	22.78	29.28
Costo promedio	36.90	30.27	37.37	37.37
Pérdidas	-18.71	-13.97	- 14.59	- 8.09

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CSC y PROCAFE.

Puede advertirse que durante estas cuatro cosechas, la disminución de los precios internos ha respondido directamente al comportamiento de los precios internacionales, sobre los cuales los actores locales no tienen mayor influencia; sin embargo, existen otros factores de carácter interno relacionados con la estructura del mercado, el papel de las instituciones de apoyo, el rol del gobierno con sus políticas públicas, hasta la ocurrencia de fenómenos naturales que han incidido en la contracción del precio final que el productor recibe por su cosecha.

Análisis de la crisis financiera

Ante la situación de insolvencia financiera que presenta la caficultura nacional, el gobierno salvadoreño anuncia la creación del Fideicomiso para la Conservación del Bosque Cafetalero (FICAFE), el cual consistió en un acuerdo de reestructuración de deudas entre los bancos y los deudores. Créditos de corto plazo fueron programados a 20 años plazo, con tasa de interés anual de 6.23%. El Saldo original de FICAFE fue de \$257.54 millones, correspondientes a 861 créditos que involucra más de 14 mil productores deudores.⁶



Evolución de FICAFE
Millones de dólares

Fecha	Precio promedio	Pago (K e intereses)		Saldo	% pagado
		Cuota	Adelantado		
Dic. 2001	\$ 57.45	n.a.	n.a.	257.54	0.00%
Dic. 2002	\$ 51.96	18.58	17.21	243.82	5.32%
Dic. 2003	\$ 60.43	n.a.	3.09	241.08	6.39%
Dic. 2004	\$ 70.32	n.a.	5.11	237.06	7.95%
Dic. 2005	\$ 98.50	18.38	15.35	229.29	10.97%
Dic. 2006	\$112.27	19.86	24.91	208.79	18.93%
Total pagado	n.a	36.97	65.67	48.75	18.93%

Fuente: ABANSA, agosto 2006.

A octubre de 2006, el saldo de la deuda del sector cafetalero en concepto de FICAFE oscila los \$ 208 millones de dólares. Al considerar la deuda del sector en relación al estimado de producción de 1.8 millones de quintales para la cosecha actual 2005/06, tenemos que en promedio los productores deben a la banca \$116 por cada quintal de café que producen, sin contar los intereses.

En el cuadro siguiente se presenta información relacionada con el estado del FICAFE en cada uno de los bancos que administran tales créditos; en promedio se puede observar la existencia de un 41 % de pagos pendientes de parte de los productores, lo cual refleja elocuentemente la difícil situación financiera por la que atraviesa el sector de pequeños productores y cooperativas cafetaleras de El Salvador.

Situación financiera del FICAFE al 31 de mayo 2005 por cada banco fideicomitente

Banco	Créditos	Cuota 2005	Pagado	Pendiente	Pendiente %
Agrícola	324	7,800.9	5,271	2,529	32
Cuscatlán	200	4,037.6	2,669	1,368	34
BFA	105	0.682	0.066	0.615	90
Hipotecario	101	1,337.9	0.566	0.771	58
Salvadoreño	41	3,386.0	1,614	1,771	52
Scotianbank	47	0.757	0.546	0.210	28
Americano	6	0.322	0.003	0.319	99
Totales	824	18,325.6	10,738	7,586	41 %

Fuente: Equilibrium S.A. de C.V. Clasificadora de Riesgo. Informe de Clasificación. Comité de Clasificación Ordinario: 22 de julio de 2005.



No obstante, existen otro tipo de deudas que el sector tiene con la banca y con el Estado, tales como: Fondo de Emergencia (FEC), créditos refinanciados a través de

FINSAGRO y FIDEAGRO. La distribución del peso de la deuda del sector cafetalero se presenta en la siguiente información.

**Saldos de capital adeudados del sector café
A octubre de 2004**

Tipo de deuda	Montos	%
Corto plazo*	35.04	9.6
Largo plazo (inversión y financiamiento)**	51.70	14.3
FICAFE	216.77	60.0
Fondo de Emergencia (FEC)	58.00	16.1
Total	361.51	100

Fuente: Elaboración propia con base en información proporcionada por el BMI a la Mesa Nacional de Café.

Las principales deudas del sector cafetalero son el FICAFE y el FEC las cuales de manera conjunta representan más del 70% de la deuda total del sector y constituyen las deudas de más largo plazo, contratada la primera a 20 y 10 años plazo respectivamente. En relación con la primera, después de dos años de gracia en el pago de intereses y capital de FICAFE, los productores deberán cancelar cada septiembre y por un plazo de veinte años una cuota que oscila los 19 millones de dólares.

En ese marco de relaciones entre acreedores y deudores, se podría advertir que los primeros tratarán de presionar a los segundos para recuperar su inversión, en tanto que los segundos, buscaran la manera de vender a los mejores precios a fin de honrar sus deudas. Sin embargo ese esquema no funciona para FICAFE, ya que bajo condiciones contractuales del mismo, se establecieron cláusulas que impiden la libre elección de contratación para la venta y el mecanismo de pago acelerado; además es condescendiente con la presión ejercida por los bancos para obligar a los caficultores a vender a futuro.

En definitiva, en el contexto de una situación de bajos precios y de reducción de la cosecha muchos productores no podrán pagar no sólo la segunda cuota (septiembre 2006), sino inclusive las que faltan por venir, reproduciendo un círculo vicioso de iliquidez y de baja productividad.

Las Propuestas a la crisis

Dada la cercanía con la fecha de pago de la segunda cuota del FICAFE, algunas gremiales tuvieron a bien hacer algunos planteamientos alrededor de buscarle solución al problema del endeudamiento. Las ideas que se estuvieron moviendo en su oportunidad abogaban por extender el plazo de pago del FICAFE tal como lo sugerido por parte de la dirigencia de PROCAFE⁷. Por otro lado, el Foro del Café⁸, se inclinaba a favor de lograr una moratoria de pagos a fin de liberar recursos para utilizarlos en el trabajo de las fincas; al mismo tiempo, esta gremial se decantaba por modificar los términos del contrato FICAFE, a fin de crear un ambiente competitivo a la compra venta del café. Proponían al mismo tiempo, una estrategia de capitalización del sector, a través de señalar



una diversa gama de fuentes de recursos que podría contribuir a llevar recursos frescos para la inversión. La Asociación Cafetalera por su parte, propugnaba por la ampliación del período de gracia contenido en el contrato FICAFE.

Estas y otras propuestas fueron la base que dio lugar a la conformación del documento de políticas, denominado “Gran alianza por la caficultura y la sostenibilidad ambiental en El Salvador,” el cual fue producto de la interacción gremial promovido por las autoridades de PROCAFE. Dicha propuesta fue presentada al presidente de la república en acto público celebrado en casa presidencial el día 11 de septiembre de 2006.

En términos de su contenido, el documento⁹ plantea como objetivo “crear un Fondo por la vía de un Decreto Legislativo que permita la operación de un mecanismo de consolidación y financiamiento para los productores de café.” En tal sentido, el esquema propuesto considera, en primer lugar, la creación del fondo FOCAFE que, entre otras cosas, estará facultado para “emitir bonos a fin de obtener recursos que servirán para negociar las carteras consolidadas en FICAFE, FINSAGRO y otras deudas con características similares.” También, “se consolidará la cartera del Fondo de Emergencia del Café (FEC), actualmente administrado por el Consejo Salvadoreño del Café, a fin de tener un manejo centralizado y reducir el costo de su manejo”. Es importante mencionar que la administración del FOCAFE estará a cargo de las gremiales del sector, los ministerios de Agricultura y Ganadería, Hacienda y el Banco Multisectorial de Inversiones. De hecho el fondo tendrá su propia personería jurídica y será dado en administración a un banco de propiedad estatal para su gestión administrativa.

En segundo lugar, la propuesta de la “Gran Alianza por la Caficultura” propone la creación de un Fondo de Reactivación a fin de “mejorar la capacidad de pago de los

caficultores sin que ello signifique un nuevo proceso de cartera morosa, es necesaria la creación del mecanismo que se menciona y que constituirá la base para rescatar la productividad de los cafetales.”

Dicho mecanismo contempla por un lado, la evaluación agronómica y supervisión técnica provista por instancias como PROCAFE y otras agencias que brindan asistencia técnica al productor; por otro lado, el banco hará las evaluaciones financieras del caso, como paso previo a la asignación de fondos de reactivación. Así

mismo, este fideicomiso se nutrirá de recursos provenientes de la banca de segundo piso y que igual que el FOCAFE será administrado por un banco de propiedad estatal.

En tercer lugar, la “Gran Alianza por la Caficultura” propone un tercer mecanismo de apoyo como es la creación del Fondo de Compensación Ambiental. Este es “una intención del plan global que se presenta para el rescate de la caficultura, se inicia como se menciona con la viabilidad financiera de la misma y se promueve con apoyos crediticios;” en tal sentido, “el Fondo ambiental, no es

un complemento en sí, sino un producto que garantizará la existencia de un medio ambiente más sano y proveedor de recursos como leña, agua y otros.”

El fondo de compensación ambiental propuesto, estará integrado por los ministerios de Medio Ambiente, Agricultura y Ganadería, Relaciones Exteriores y representantes del sector privado: café, industria del café y medio ambiente.

El fondeo para este fideicomiso provendrá de la venta de servicios ambientales, de participar en convenios internacionales y de instituciones donantes, tanto locales como internacionales. Por su lado, el fondo financiará programa de conservación de recursos naturales, fondo de forestación nacional, bono forestal y un programa de para la conservación de la biodiversidad.

El fondeo para este fideicomiso provendrá de la venta de servicios ambientales, de participar en convenios internacionales y de instituciones donantes, tanto locales como internacionales. Por su lado, el fondo financiará programa de conservación de recursos naturales, fondo de forestación nacional, bono forestal y un programa de para la conservación de la biodiversidad.



En cuarto lugar, la “Gran Alianza por la Caficultura” se define por implementar cuanto antes un plan antidelincuencial, similar al plan conjunto denominado “Grano de Oro” que funcionó años atrás. Al mismo tiempo, se considera oportuno que “se garantice la libre circulación de personas de los países suscriptores del CA4, para que en determinadas circunstancias, puede fluir mano de obra para labores de cultivo y cosecha requerida por las distintas actividades agropecuarias”.

Retos y oportunidades de la caficultura salvadoreña

Los Retos

Desde nuestra particular perspectiva como economista e investigador, nos atrevemos a señalar algunas ideas que podemos advertir sobre la perspectiva de la actividad cafetalera nacional. En general, creemos que el gran reto de la caficultura salvadoreña para los próximos años estará asociado con la creación de condiciones básicas, necesarias para impulsar un proceso fuerte de revalorización de la actividad cafetalera. Esto pasa por trabajar un planteamiento estratégico sobre la visión a futuro de la caficultura; el sector debe ser más reflexivo y preguntarse cómo percibe a futuro la caficultura nacional y cuales deberían ser las grandes apuestas del sector.

A continuación pasaremos a enumerar algunas ideas que a nuestro juicio pueden contribuir a conjuntar un planteamiento estratégico sobre la caficultura. En primer lugar, debe haber una caficultura libre; libre de deudas y cargas financieras que impiden crear un ambiente propicio para la innovación. La preocupación inmediata sobre aspectos relacionados con los montos y plazos de pago, resta tiempo y recursos necesarios para repensar la caficultura. Tanto a nivel de empresa como a nivel de los tomadores de decisiones de política pública, llevamos años discutiendo alternativas al problema financiero. Cuándo dedicaremos tiempo para pensar como agregarle valor al café salvadoreño, qué estrategias implementar para ascender en la escalera de calidad que permita penetrar nichos de mercado que demandan cafés especiales.

Al mismo tiempo, El Salvador requiere de una caficultura libre de barreras de acceso a mercados y a información. Libertad para contratar los servicios de apoyo necesarios o poder vender al mejor postor, no son simples elujuraciones del autor, por el contrario, son necesidades objetivas que experimentan a diario los pequeños caficultores. En muchas ocasiones las posibilidades de acceder a conocimientos tecnológicos o de mercado guarda relación directa con las capacidades económicas del productor. La libertad a la que hacemos referencia, también tiene que ver con la necesidad de superar los mecanismos de control y muchas veces de supresión que ejercen los actores que gobiernan las cadenas. Tal caso puede ilustrarse, por ejemplo con la celebración de contratos adversos a los intereses de los pequeños productores; o también, aplicar, aún con la venia legal, disposiciones que atentan contra el desarrollo armónico de la cadena, tal es el caso de la vigencia del llamado Canon de Transformación.

El país requiere de una caficultura integrada, no sólo en cuanto al desarrollo de encadenamientos verticales y horizontales que son muy importantes para darle consistencia a la creación de valor; sino también, integrada al resto de actividades económicas que se desarrollan al interior de los territorios, el país y el mundo. La caficultura del nuevo siglo debe estar por tanto integrada a actividades de servicios como el turismo rural, o actividades articuladas a la provisión de servicios ambientales. Esta nueva visión de la caficultura, debe estar permeabilizada de un alto contenido de multifuncionalidad; lo cual resulta imprescindible a fin de promover el vínculo del bosque cafetalero con una perspectiva de conservación de la vida. Ciertamente, la provisión de estos servicios, es una externalidad positiva que produce la finca cafetalera, la cual aún no cuenta con una remuneración específica.

En tal sentido, es necesario hacer presente el valor que tiene la producción del café bajo sombra y sus externalidades ambientales como la producción de agua, aire limpio, protección del suelo y estabilización del clima. Para los salvadoreños sin excepción alguna, ésta debería ser una tarea colectiva de carácter permanente, ya que ignorarla puede llevarnos en poco tiempo a un futuro incierto, donde



tengamos que asumir costos incalculables por el daño ocasionado al medio ambiente. En consecuencia el café nos brinda la oportunidad de desarrollar esa visión.

Una caficultura segura es deseable. Tanto desde la perspectiva de seguridad personal como por la necesidad de garantizar seguridad jurídica sobre los derechos de propiedad, tan necesarios para generar condiciones favorables a fin de promover la inversión rural. El reto obviamente es grande para la institucionalidad pública, ya que tiene que fortalecer aspectos relativos al combate y prevención de la delincuencia en las zonas rurales; así como proveer información expedita y verás sobre el estado de la propiedad de las fincas.

Obviamente una caficultura segura tiene que ver obligadamente con la generación de productos que lleven garantía de calidad e inocuidad. El destino final del café salvadoreño son los países europeos y los Estados Unidos de América. En dichas plazas comerciales, los consumidores poseen no solamente capacidad de compra, sino también manejo de información; ésto los convierte en consumidores conscientes y exigentes tanto por la calidad como la seguridad del producto. En consecuencia, el reto de la caficultura en este campo es hacer las transformaciones tecnológicas que sean pertinentes a fin de garantizar un café que cumpla tales requisitos; sin embargo, es necesario que adicionalmente, se le ponga cuidado a la cadena de comercialización, la cual debe estar a tono con los esfuerzos que se realizan desde la fase primaria. En consecuencia, de nada sirve esto último si los comercializadores tienen vacíos de calidad y deficiencias en el cumplimiento de normas de etiquetado.

Finalmente en el campo de los retos, es innegable la contribución a la sostenibilidad que conlleva el desarrollo de una caficultura innovadora y competitiva. En tal sentido, la caficultura salvadoreña está obligada a adoptar nuevas técnicas productivas, nuevo material vegetativo y sobre

todo modernas tecnologías de información. Las nuevas tecnologías en la caficultura no necesariamente requieren de grandes montos de inversión, actualmente, lo realmente novedoso en este campo es lo relativo al manejo de información, acá juega papel importante el teléfono móvil y el uso de computadora. La adopción de estas tecnologías ofrece ventajas competitivas en el sentido que posibilita la realización de operaciones financieras en tiempo real; no obstante, requieren de un alto componente de formación en capital humano. El nuevo caficultor debe estar preparado para administrar técnicamente la finca, por ello la competencia lo obliga a desarrollar destrezas en el uso de medios modernos de información.

El destino final del café salvadoreño son los países europeos y los Estados Unidos de América. En dichas plazas comerciales, los consumidores poseen no solamente capacidad de compra, sino también manejo de información; ésto los convierte en consumidores conscientes y exigentes tanto por la calidad como la seguridad del producto.

Las Oportunidades

Las oportunidades para un sector como éste pueden perfilarse a partir de ciertos criterios como los que a continuación se señalan: mercado y consumidores, acercamiento gremial y apoyo político. En relación al mercado y el papel de los consumidores, tenemos que efectivamente, el mercado del café verde ha logrado estabilizarse y generar unos precios de referencia, que no son extremadamente buenos, pero tampoco son malos. Me atrevería a pensar que los cafetaleros deberán acostumbrarse a hacer sus proyecciones con precios relativamente bajos. A menos que ocurra algún evento inesperado con la producción de los principales países productores: Brasil, Vietnam y Colombia.

Por otro lado, el mercado del café ha venido sufriendo alteraciones en su dinámica que han provocado, entre otras cosas, el surgimiento de segmentos diferenciados de mercado que demandan características específicas del producto; por ejemplo, que el café sea producido por pequeños productores, que en su producción no se utilicen insumos químicos, amigables con los pájaros, o que sean distinguidos por la calidad de su taza.



Estos nichos, están mostrando un alto crecimiento y una remuneración sustantiva para los productores, presentando ventajas potenciales no sólo en términos económicos, sino también sociales y ambientales para las comunidades de los países productores; nos referimos al mercado de cafés especiales y en particular a los nichos de café sostenibles, a saber: Orgánico, de Comercio Justo, y eco amigable.

En El Salvador, los productores de café han comenzado a aprovechar las ventajas de estos nichos de mercado. Según el Consejo Salvadoreño del Café, en la cosecha 2000/01 apenas se produjeron 50 mil quintales de este tipo de café y se contaba únicamente con 36 compradores; a la fecha se tiene una exportación de 350 mil quintales que generan al país divisas por un monto de \$50 millones de dólares; que representa un valor cercano al 20 % del total de exportaciones para la presente cosecha.

Ciertamente, este tipo de mercado se presenta como una alternativa potencial, para ayudar a salir de la crisis a los productores que actualmente se encuentran produciendo café convencional; sin embargo, entrar en estos nichos, no es una empresa fácil, existen condiciones que los productores deben cumplir para poder acceder a sus beneficios, las cuales van desde realizar cambios directos en las prácticas productivas hasta el pago de las certificaciones correspondientes.

En definitiva, a pesar que la caficultura comienza a levantarse del estancamiento que provocó la crisis de precios, el negocio del café seguirá siendo una alternativa para países productores como El Salvador.

No se puede descartar la importancia que tiene para revalorizar la caficultura nacional el consumo interno de café; así como, la conquista de mercados emergentes como puede ser el de China continental.

Por otro lado, la coyuntura actual se caracteriza por la existencia de un ambiente propicio para acercar posiciones en torno a concertar propuestas y lograr los necesarios apoyos políticos para su aprobación y posterior implementación. Muestra de ello es el avance alcanzado por la “Gran Alianza por la Caficultura;” no obstante, somos de la opinión que los desafíos de dichas políticas serán a la hora de implementarse, pues los objetivos pueden estar técnicamente bien planteados y justificados; sin embargo, la evidencia empírica ha demostrado que en

nuestro país, los objetivos que persiguen las políticas económicas no necesariamente se cumplen en la práctica. La razón explicativa de este fenómeno, ha sido que la distribución de beneficios en programas y proyectos de este tipo, ha estado montada sobre una estructura de poder, la cual en su funcionamiento reproduce dichas relaciones perversas.

En consecuencia, si esta novedosa política cafetalera, se desarrolla bajo el esquema patrimonialista del Estado que han venido desarrollando grupos económicos de interés, no cabe la menor duda que, existe un alto grado de probabilidad de que los beneficios anunciados en la “Gran

Alianza por la Caficultura” no favorezcan los intereses de los pequeños productores y cooperativas cafetaleras. Ya que en este ámbito de la institucionalidad del país, pesa mucho las capacidades de cabildeo y de presión política ejercida por los distintos grupos de interés. Por ello es importante mantener vigente la Mesa del Café

Al margen de ese probable escenario, la “Gran Alianza por la Caficultura” significa para los cafetaleros salvadoreños, la mejor oportunidad presentada en los últimos tiempos. En definitiva, ésta se constituye en una oportunidad real de cambio, que ha de permitir hacer un punto de inflexión en la tendencia a la desaparición de los cafetales en el país.

La necesidad de encontrarle una solución verdadera a la crisis del café en El Salvador, pasa obligadamente por

En definitiva, a pesar que la caficultura comienza a levantarse del estancamiento que provocó la crisis de precios, el negocio del café seguirá siendo una alternativa para países productores como El Salvador.



reconocer la importancia de la propuesta realizada por las gremiales cafetaleras. Por ahora es el único instrumento con que cuenta el sector para vislumbrar alguna oportunidad de revalorizar la caficultura nacional; ya que aborda los temas estratégicos relacionados con la revalorización de la actividad, recuperando de esa manera, no sólo un motor importante de la economía nacional; sino también creando sinergias con actividades ambientales que garantiza en el tiempo la sustentabilidad para el país.

Como pocas veces, la problemática alrededor de la sostenibilidad de la caficultura, ha logrado sensibilizar a las autoridades de gobierno (Presidencia, Comisionados y Comisión de Economía y Agricultura de la Asamblea

Legislativa), las cuales han dado muestra de voluntad política para con la caficultura nacional. De parte del presidente de la república existe interés de apoyar el trabajo de los caficultores, muestra de ello ha sido el nombramiento de una comisión gubernamental del más alto nivel que tiene por comisión presidencial, analizar y dar un dictamen sobre la propuesta de políticas que contiene el documento de la Gran Alianza. En definitiva, la apertura al diálogo y negociación mostrada por los órganos de Estado, representa para el gremio cafetalero una oportunidad de oro para concretar beneficios a los caficultores y la sostenibilidad ambiental de El Salvador.

NOTAS

1. □ *Economista e investigador de FUNDE. Actualmente se desempeña como asesor técnico del Foro del Café. Cualquier comentario dirigirlo a la siguiente dirección daniel.flores@funde.org*
2. □ *Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Ley del Medio Ambiente. República de El Salvador. San Salvador, mayo 1998.*
3. □ *Citado por Basagoitia, José Antonio. Propuestas de política económica para evitar la extinción de los cafetales en El Salvador. San Salvador, 13 julio 2004. página 6.*
4. □ *Ávalos Sartorio, Beatriz. Pérdida de los bosques en las áreas de cultivo del café de sombra en El Salvador. Información presentada en el Taller Regional "Café y medio ambiente: perspectiva de El Salvador y de Centroamérica". San Salvador, mayo 2006.*
5. □ *El dato se ha calculado a partir de la información de Precios Históricos del Consejo Salvadoreño del Café, tomando el promedio de los precios desde octubre 2000 hasta septiembre 2001. Como los datos del consejo son presentados en colones por quintal oro verde se ha dividido el resultado por 8.75 para convertir a dólares y se ha multiplicado la cantidad por 0.8597 para convertir los quintales oro fino a quintales oro uva, considerando el factor de rendimiento promedio 1 qq oro fino = 5.525 qq oro/uva.*
6. □ *ABANSA. Presentación en la Comisión de Economía y Agricultura de la Asamblea Legislativa. San Salvador, 22 de agosto de 2006.*
7. □ *Declaraciones vertidas por el Lic. Mario Acosta, Presidente de PROCAFE. La Prensa Gráfica, 12 de mayo de 2006.*
8. □ *Foro del Café. Propuesta de políticas para el rescate y revalorización de los cafetales de El Salvador desde una perspectiva ambiental. San Salvador, julio de 2006.*
9. □ *La Gran Alianza por la Caficultura y la Sostenibilidad Ambiental en El Salvador. Documento de propuesta suscrito por: Foro del Café, PROCAFE, UCRAPROBEX, UCAFES, ABECAFE y la Asociación Cafetalera. San Salvador, 11 de septiembre 2006.*